JOSE SILVA Y ARAMBURU

LA PORTERÍA

SAINETE

en un acto y en prosa, original

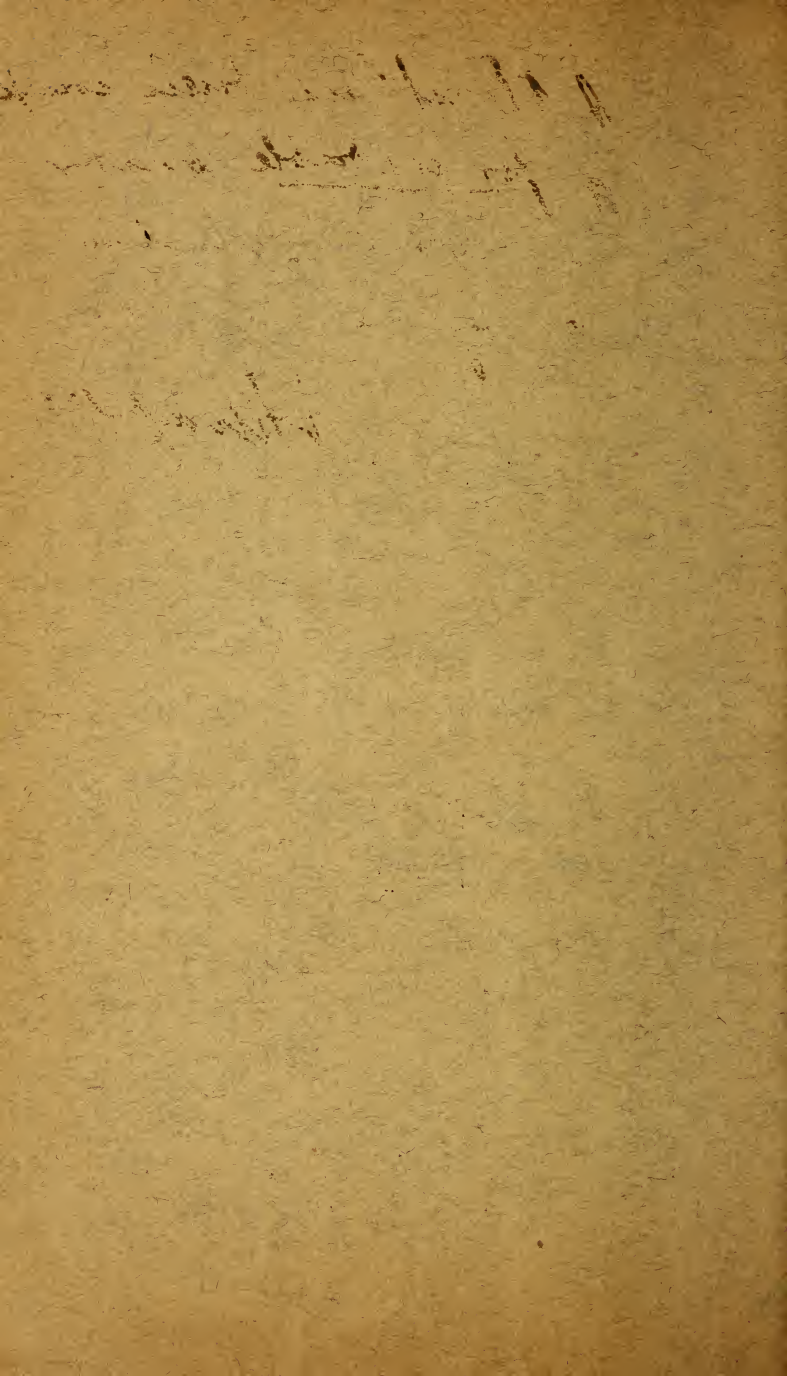


MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1913



A Blunet, mi buen compañero,
y formidable orador,
este pobre sainetero
su seguro servidor

J. Silva y Aramburu

27-1-914

LA PORTERÍA

LA PORTERÍA

SAINETE

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

JOSE SILVA Y ARAMBURU

Se estrenó en la velada lírico-dramática celebrada en el Real Colegio de San Antonio Abad, el día 24 de Marzo de 1913; volviéndose á representar el día 25, ambas veces con gran éxito

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551
1913

Al Excmo. Señor

D. José María de Ortega Morejón

Como el mejor testimonio de agradecimiento, admiración y afecto al Recto Magistrado y elevado Poeta, le dedica esta su primera obra dramática,

El Autor.

PERSONAJES [1]

EL SEÑOR EULOGIO, 50 años, portero de una casa de vecindad de los barrios bajos de Madrid.

PACO, 19 años, torerillo de afición.

PEPE «EL FOSFORESCENTE», 20 años, ídem de pueblo.

DAMIÁN «EL NINCHI», 20 años, ídem de íd.

LUPERCIO CASCAJARES, 54 años, candidato socialista á concejal.

FELIPE «EL HERMOSO», 25 años, un fresco que vive á costa de las hembras.

EL SEÑOR GUZMÁN «EL BUENO», 60 años, marido dominado por su mujer.

ROBERTO, 22 años, bohemio.

DON ÁNGEL, 56 años, dueño de la casa.

UN PANADERO.

UNO que pregunta por el cuarto.

UN HOMBRE.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Las indicaciones, del lado del actor

(1) Habiéndose planeado y escrito esta obra con el propósito de que fuese representada en el Colegio de San Antón, no han podido intervenir en su desarrollo personajes femeninos que hubiesen dado mayor amenidad á la acción.

PROLOGO-PRESENTACION

Harto sé, amigo lector, que obras de esta índole acostumbran á salir á la luz de la publicidad sin más portadas que la de colores con que el impreso las envuelve, ni más atrios que la *dedicatoria* del autor. Pero en el caso presente concurre una circunstancia tan excepcional y digna de tenerse en cuenta antes de poner los ojos y los pies en esta PORTERÍA que aquí se te ofrece, que ha movido mi pluma para poner en el portal de alfombra ó de limpiabarros (como tú llamarlas quieras) estas mal perjeñadas líneas á guisa de introducción.

Y es ello, para tu saber y gobierno, que el arquitecto que ha levantado el plano y ha sido á la vez maestro de obras, autor y actor de este conjunto de escenas que forman LA PORTERÍA, ni tiene aun renombre literario ó apellido reconocido en el mundo teatral, ni ha verificado su estreno en ningún templo de los que la diosa Talía mantiene abiertos al público; condición que suelen llenar todo este linaje de obras, las cuales sólo se imprimen cuando ya han sido escuchadas y vistas representar en alguno de esos templos, y de ordinario se presentan, por lo mismo, con las sienes aureoladas con nimbos de aplausos y simpatías.

Pero si á esta obra le falta tal condición, empieza desde luego á mirarla con buenos ojos, como lo harás, sin duda alguna, con sólo hacerte saber que su autor es aun un niño; un niño, sí, que se encuentra todavía con el bachillerato entre manos, y que solamente por contribuir al esplendor de unas fiestas celebradas poco ha en el colegio donde su educación recibe, puso manos á la obra.

Mas no vayas á creer que te hago esta observación como una mendicidad de favores inmerecidos y excesivas indulgencias: alguna no niego que necesita, que jamás fué obra maestra la primera producción, y por eso te mando por delante como advertencia necesaria el conocimiento de su autor; mas no vayas á convertir elementos que se te dan para que tu crítica justiprecies, en prejuicios arbitrarios, lo que equivaldría á hacer del antídoto veneno, y saques por consecuencia el suspender la lectura y sustraerte á entrar en conversación con los personajes de esta PORTERÍA, exclamando mientras el libro dejas caer de tus manos: «¡Bah! Cosas de chicos, lo que puede traducirse por *catálogo de tonterías ó archivo de pueriles insulseces.*» ¡No! y para que no vaciles en traspasar sus umbrales, empiezo por asegurarte que en este juguete cómico encontrarás escenas entretenidas, tipos muy bien retratados, intriga la suficiente para mantener sostenida la atención, sus asomos de actualidad y su miajita de sátira; hasta el punto que no temo equivocarme si te afirmo que muchos sainetes han visto descorrerse el telón de un escenario sin la amenidad del que aquí con su lectura te brinda.

Y aun quiero señalarte el mérito principal que, á mi modo de ver, tiene esta obrita, y es el de la idea noble y hermosa que informa su desenlace. Como verás en su lectura, *Roberto*, personaje que simboliza el

arte, la poesía, se presenta como solución de los conflictos más ó menos materiales, derramando una gota de bálsamo en forma de protección sobre las llagas sociales. Y te digo que para mí esto es de la mayor importancia, porque en nuestros días todo lo que sea oxígeno de ideales y noble misión del arte es ambiente cuya respiración se ansía para contrarrestar esa otra atmósfera *modernista* de positivismo que todo lo invade, hasta los horizontes donde el Arte siempre se ha explayado, pero cuyas alas hoy se encuentran casi del todo plegadas á causa de esas viscosidades *realistas* que le impiden alzar su vuelo hacia sus propias alturas henchidas de resplandores y aromadas de consuelos.

Y basta, lector querido. No olvides mis advertencias al leer LA PORTERÍA, y perdona mi atrevimiento al hacerlas, ya que, bien puedes creerlo, sólo es hijo del afecto que me une con su infantil autor, á quien, al reiterarle mi aplauso y mi enhorabuena, aconsejo nuevamente que no abandone la pluma y siga, siga emborronando cuartillas.

Que, como se va aprendiendo
con la práctica á vivir,
y á discurrir discurriendo,
del mismo modo escribiendo
se va aprendiendo á escribir.

LUIS LÓPEZ ROSSELLÓ

Escolapio.

Madrid 14 de Abril de 1913.



ACTO UNICO

La escena representa la portería de una casa de vecindad de los barrios bajos de Madrid; al foro centro puerta practicable en sus dos mitades, superior é inferior, que se supone que da al portal: puerta á la izquierda en primer término y otra á la derecha que se supone da al patio, las dos practicables. Al foro derecha, una cómoda con floreros, etc. y un sobre que jugará á su debido tiempo. A la izquierda, en segundo término, una mesa-camilla, un sofá de paja detrás. Por la escena, varias sillas. La acción comienza á la una de la tarde.

ESCENA PRIMERA

PACO

Al levantarse el telón está Paco de pie apoyado en la mesa leyendo un periódico

Paco (Leyendo) «Segundo, «Ave fría», colorao, ensabanao, chorreao, asardao, alto de agujas; sale contrario.» (Haciendo un gesto de contrariedad.) ¡Pata! ¡Ya sale contrario! (Leyendo.) «Persigue á un peón, le tira al suelo y se salva dando vueltas.» (Sin leer.) Todos los peones se salvan lo mismo, ¡dando vueltas! (Leyendo.) «El Farolero le para los pies con seis verónicas ¡olé! y una larga ¡olé! que le hace salir corriendo.» (Sin leer.) Claro, hombre: pero cudiao que es *panoli* el Farolero; y eso que se lo he dicho yo: ¡que no des largas! ¡que no

des largas! y él ¡que si quieres! ¡Se ha creído que lo mismo se puen dar largas á los toros que á los acreedores! (Leyendo.) «El toro es manso.» (Aparte.) ¡Maldita sea! (Leyendo) «No toma varas y es condenao á fuego. (Aparte.) Si ya decía yo que á Ave-Fría tenían que calentarle. A ver la faena de muleta. (Leyendo.) «El Farolero se va al toro; y colàda si le toma por la derecha; le toma por la izquierda y otra colada.» (Sin leer.) ¡Camará! Pues está ya más colao el Farolero que el café de un tupi. (Leyendo.) «Le da un pase en el dos y el toro se va al diez; otro en el diez y el toro se va al ocho; cada pase le cuesta una carrera; al fin se decide á entrar y echándose fuera da un pinchazo; más pases y otro pinchazo; otro y otro hasta diez; llega el primer aviso cuando cae el toro. Pitos.» (Dejando el periódico y dirigiéndose al centro de la escena) Pero mir'usté que estar así el Farolero; ¡cuando es un torero que enciende el pelo! Es que es mala pata; porque á mí que no me digan: ¡es el primer torero del mundo! (Toreando.) ¡Qué elegancia! ¡Olé! ¡Qué figura! ¡Olé! ¡que... que... (Dejando de torear y oliendo.) ¿qué se quema por ahí? (Pausa.) ¡Ah, ya! Debe de ser el *piri;* porque no m'he acordao de él dende esta mañana; iremos á pasarle revista no sea que se molesten los grabieles y nos pongan la comida en los Picos de Europa. (Entra lateral izquierda. Sale á poco. Riendo,) ¡Vamos, hombre! Misté que yo de jefe de cocina; inconvenientes de tener un papá político; y no es que tenga suegro, sino que quió decir que á mi señor de padre le ha dao por la política, ¡y na! ¡que chalaíto perdío! S'acuesta con Lerroux (Con intención.) ¡que ya es valor, eh! se levanta con Pablo Iglesias y come con Soriano; menos los Domingos que como le dura entavía la *correligionaria* del sábado, come con una estaca al lao, á modo de pepinillos. (Mirando al reloj.) ¡Atiza el fuego, Nicanora! La una y cuarto; hoy, por lo visto, (Irónico.) almuerza el señor en el Hotel *Palace*; ¿á qué hora pensará venir su excelencia? Como está de eleciones, no se

acuerda más que del trunfo, y la comida... ¡Naranjas de la China! ¡Malditas eleciones! Porque ellas tién la culpa de que yo sea hoy el cocinero: ya se sabe: en día de eleciones mi madre y mi hermana dende por la mañana á la Pradera del Corregidor ¡estorban! y por la noche, lo de costumbre. (**Haciendo ademán de pegar**) ¡La novena sinfonía! En fin, voy á ver si arreglo un poco la comida que antes estaba tiritando. (**Entra lateral izquierda.**)

ESCENA II

PEPE y DAMIAN. Luego PACO

Aparecen en la puerta del foro Pepe «El Fosforescente» y Damián «El Ninchi». Miran la habitación y dicen

Dam. Ca; no ha venío; podemo entrar zin cudiao.

Pepe (**Resuelto.**) ¡Ea! ¡quién dijo mieo!.. Entra. (**Entran en la habitación**)

Dam. Oye, Pepe, ¿y tú crees que Paco querrá?...

Pepe Pue e claro, hombre, ya zabe que zi no e por nozotro, ezte verano, se hase su pare uno botine de zu piel..

Dam. Ezo, zí e verdá, pero...

Pepe Es que... ¿no es de agradeser lo qu'hisimo? Porque había que ver ¿eh? había que ver el humo que llevaba el zeñor Ulogio el día que le pescó toreando en Villacaña, ¡camará! ríete tú der rápido; ¡y qué garrote! de nuos y con barra de hierro... Zi llega á pegar con él á Paco como quería...

Dam. Zí, ya zé; in purvi... et purvi... purvi...

Pepe Cabalito; en porvo y ni ziquiá el pervo.

Dam. (**Señalando á la puerta izquierda.**) ¡Mira, ahí vié Paco.

(**Sale Paco y al verlos dice.**)

Paco ¡Hola! ¿Pero ya estáis vosotros aquí?

Dam. Azí parese.

Pepe Ya de vuerta, chaval.

Paco ¿Y sanos?

Dam. Y contrataos, chico, contrataos.

Paco (**Riendo.**) ¿Ande? ¿En algún circo?

Pepe Zí, zí, pitorréate. (Recalcando.) En Tetuán, y esta tarde, y con sinco duro...

Dam. (Asintiendo.) ¡¡Ele!!

Paco (Incrédulo.) Güeno, güeno. Sentaros, á ver si se os pasa eso.

Dam. Oye tú.. ¡que ez en zerio!

Paco ¿Pero es que me vais á mí á hacer creer que han retrasao la caída de la bola? ¡Ca, hombre; no! En día de Inocentes pué que pué, ¿pero hoy?

Pepe (A Damián.) ¡Anda por donde zale esta yema de Zan Leandro! (A Paco.) ¡Eh!... ¡Prínsipe Aziático! ¿Es que no lo vas á creer? Pus mira el contrato. (Enseña un papel á Paco.)

Paco (Asombrado.) ¡Arrea! Pues es verdá; y veinticinco pesetas: ¿á ver? (Va á coger el papel.)

Pepe ¡Cudiao con las armas, niño, que ze dizparan! Este papel é ma zagrao que un elefante en la India, y... á guardarle que ze pué costipar. (Guarda el papel.)

Paco Pues chicos, que sea enhorabuena; sentaros, sentaros. Y... ¿qué tal os ha ido por Villarrubias? (Se sientan.)

Pepe Como las propia... rosa!...

Dam. ¡Archipiztonuamente!

Paco ¿Se ha toreao mucho?

Pepe Por todo lo alto.

Paco Tanto, ¿eh?

Pepe Amo... quiero desir que por la nube... zabe tú. Mira: zalió el zegundo día un berrendo como una catedral; con do vela azín, (Señalando los brazos abiertos.) y unos pies...

Paco ¿Vosotros en cuanti que le viérais rezaríais el Señor mío Jesucristo?

Dam. Ca; el Padrenuestro.

Paco ¿Por qué?

Dam. Por aquello de «azín en la tierra como en er sielo.»

Pepe Güeno; pues á aquel berrendo le dí yo ocho pase, le cuadré en el terreno de los peso, me perfilé á cuatro paso y le dejé...

Paco Como las pasas, ¿no es eso?

Pepe Clavao; los mosos me echaron chaqueta, las mosas perra...

Paco ¿Y el Alcalde?...

Pepe Una mirá mu grande de rabia porque ha-

bía matao de zeguía er toro y no les había divertío dos hora...

Paco ¿Y tú, Damián? ¿Qué has hecho?

Pepe Ezte puzo un par á un colorao que... (Resuelto.) en fin, miá tú cómo zería la ovasión que vinieron de la siudá creyendo que había exprotao el porvorín der pueblo.

Paco ¡Qué *exagerao!*

Pepe ¡Palabra!

Dam. Güeno: ahora dile á lo que venimos; de priza, (A Paco.) no zea que venga tu pare... Ya zabe que no nos pué ver dende ezte verano.

Paco Pues precisamente eso es lo qu'está deseando: ¡veros! ¡Camará! os tié más ganas que á una fuente de arroz con leche.

Pepe Acabaremo pronto; nozotro queríamo que como ya zabe (Irónico.) que ahora noz eztán arreglando er palasio... pue no tenemo ande vestirno esta tarde, y que como tu padre está hoy enchiquerao con las elesione, y entuziazmao con Lupersio Cascajare, yo y ezte noz hemo acordao de zi tú noz dejaría que noz viztiéramo aquí.

Paco ¿Y á qué hora va á ser eso? Porque mi padre tié que venir á comer...

Dam. Pue como empiesa la corría á la tre y media vendremo á las dos y media, ¿no te parese?

Pepe Zí; pero... ¿y zi eztá aquí zu pare? (Piensan los tres un momento.)

Paco (Levantándose.) ¡Ah! ¡Ya está aquí!

Pepe, Dam. (Asustados y levantándose.) ¿Dónde?

Paco No, hombre, no; si es la idea. Veréis: si no está aquí mi padre, entrais; y si veis qu'está subís al segundo número dos, que está desalquilao, y os colais; yo dejaré la llave puesta.

Dam. ¡Pero que de primera, y con órgano!

Pepe (Admirándole.) ¡Chico! ¡Qué cabesota tiés! Tú vas á ser la ruina de mucho zombrerero.

Paco Conformes; pero... ¿y los trajes?

Pepe Ahora mismito zalimo taconeando en cá don Luca á que me dé un asul á mí, y á que le dé un verde á este. (Por Damián.)

Dam. (Jocoso.) Oye, tú... (Van á irse.)

Paco (Pensativo.) Aguarda, aguarda; y cuando volvais, ¿dónde vais á desnudaros?

Pepe ¡Anda este! ¡Zegún! Zi vién mu bien dás... en la *Comi*, y zi vién mal dás...

Dam. ¡Que zí que vendrán!...

Pepe ... Pues ya nos desnuarán en la enfermería. ¡No hay c'haserse ilusione ni juego malabarístico! Lo que hay que precurar es que los gorpes sean lo meno fuerte pozible. ¡Conque!... Aliviando. ¡Hazta luego, poyo!

Dam. Y grasias, ¡eh! ¡Con Dió! (Se van.)

Paco Adiós y buena suerte, si es que no puedo hablaros. (Sale hasta la puerta y se queda mirando un momento.)

ESCENA III

PACO. Luego SEÑOR EULOGIO

Paco (Suspirando.) ¡Contrataos! Tien suerte; yo en cambio... (Resuelto.) ¡Bueno! Yo en cambio tengo un papá que me organiza ca corría extraordinaria y fuera de abono pa mí solo, que... ríanse ustés de la Beneficencia. Y que ya tardará poco. Se va á poner bonito cuando le diga que la comida está patinando en la Siberia. Pero... vamos á ver, señor, ¿es que tengo yo obligación de saber tanto de cocina como los gachós esos que se ven en los sótanos de los hoteles, tos de blanco, que parecen Tancredos aburríos ó estatuas del Tenorio? Yo gano mis doce rialitos como carpintero: ya soy ayudante; pero, ¡camará! no por eso voy á saber labrar tarugos del espesor de mi padre. (Pausa.) Si él quisiera ¡torero! ¡Qué delicia! (Como ensimismado y creciéndose hasta el final del párrafo.) Ser matador de fama, cruzar ligero la plaza llena de gente que me admira á los sones de un paso doble madrileño, y envuelto en mi capote de seda grana con bordaos de oro; saludar sonriente á mis admiradores que me aplauden con locura por un quite oportuno; juguetear con un cárdeno (En este momento apa-

rece con un grueso bastón en la puerta del foro el señor Eulogio, que contemplará á Paco, hasta que marque la acción.) que me sigue como hinotizao por mi gallardía, y clavarle las banderillas en lo alto del morrillo entre una ovación delirante; pasar de muleta entre los olés de la gente, y dar la vuelta al ruedo, devolviendo sombreros después de un volapié colosal, que nadie daría mejor que yo... y luego... luego salir de la plaza en hombros entre una oleada de coches... de gente... de sol; y al llegar á casa... vaya un abrazo, vaya un triunfo... vaya un... (Se vuelve, y al ver á su padre, se queda parado junto á la mesa mirándole. Aparte.) ¡vaya un estacazo que me va á arrear mi padre! (Se queda con la cabeza baja y los brazos cruzados.)

Eul. (Adoptando una posición cómica y señalando á su hijo.) ¡El señor de Napoleón dimpués del desastre de Bote-ar-lao! (Entrando en la habitación é irónico.) ¡No te prives, hijo, no te prives, que es papá el que entra! ¡Ya!... ya te he oído la felípica taurómaca; esta es la ventiocho; y que te coste que hoy te dejo sano: Primero, porque si no no podría gozarme en mi trunfo eleztoral, y segundo, porque hay más días que *embutido* y... (Blandiendo el bastón.) porque hoy está la cañita un si no es frágile por mor de la humedá. (Deja el bastón y el sombrero encima de la cómoda.) ¡Vamos, hombre! Tú torero; siempre con la misma canción. (Enfático.) Pero... ¿cuándo vas á convencerte de que perteneces á una familia que tié historia; á una familia que tié bolengo? ¿Es que no te he dicho yo que tenemos *escuo?* Pues sí señor; tenemos *escuo.*

Paco (Aparte.) Lo que tenemos son dos copas de más.

Eul. Ya lo sabes; cuatro cuarteles: león rojo en campo de güeles, una pantera coronada, un tigre verde y una serpiente enroscá en un castaño, y en los extremos del escúo rejas.

Paco (Aparte.) ¡Camará! Eso no es escudo; eso es la casa de fieras.

Eul. ¿Y quiés añadir al historial los útiles del toreo? ¿Quiés ponerte el escúo por montera?

Ca, hombre: tan y mientras yo viva, eres tú tan torero como los leones del Congreso.

Paco Misté: yo lo que quiero es que haiga menos sermones, que no estamos en Cuaresma; y... á otra cosa. ¿Usté ha comío ya?

Eul. Yo no; ¿pero pué saberse á qué viene eso?

Paco Eso viene á que como yo no soy cocinero, pues ..

Eul. Sí; ¿quiés sitiarme por hambre? ¿A mí? Tú te has fegurao que tu padre es un hombre vulgar; cuando tu padre es como las sardinas gordas: que entran pocas en cuarto de kilo. Yo tengo el destrito así (Señalando la mano cerrada) y donde yo quiera me dan de comer, porque me conocen; ¿pa qué es uno eletorero si no? ¿más que pa comer? digo no, ¿pa que me conozcan?

Paco (Aparte.) Hay que seguirle la corriente electorera. (Al señor Eulogio.) Oiga usté, ¿y va á ser mu grande el trunfo?

Eul. ¿Que si va á ser? Por una mayoría aplastante; votan tos...

Paco (Aparte.) El que va á *botar* vas á ser tú en cuanto que pierdas.

Eul. Y es que Lupercio lo merece, ¿eh? ¡Es un hombre, cómo habla! Hay que oirle de decir aquello de... «Hay que subir á la patria, hay que subir á la nación. (En este momento aparece en la puerta del foro un hombre que hablará con Paco, figurando que solicita que le enseñe el cuarto desalquilado. En tanto Eulogio continúa.) ¡Hay que regenerar á los españoles, hay que civilizar á los hombres, hay que subir al pueblo, hay que subir á España! ¡Hay que subir...

Paco (Interrumpiendo á Eulogio.) No s'haga usté ilusiones, que donde hay que subir es al segundo á enseñar el cuarto desalquilao. (Se va por la puerta del foro.)

Eul. ¡Maldita sea, hombre! Ahora que me acordaba del párrafo entero!

ESCENA IV

SEÑOR EULOGIO. Luego LUPERCIO CASCAJARES

Eul. ¡Ah! pues y aquel otro que ice... igo... (Gritando.) Los poeres están arriba, vusotros estais abajo, en el medio no hay naide. ¡Hay que sunir á los poeres! ¡Pa eso tenemos una Liga! Que no se diga que el proletariao está tirante; convertir ese tirante en otra liga y tendréis sujetas las medias, digo, los medios que emplean pa chinchar al probe. (Cambiando de tono.) ¡Na! Si es un hombre... (Se va á la puerta del foro, mira á la izquierda, y dice:) Allí viene; ¡olé la gracia socialista! ¡Si hasta andando se le conoce lo que vale! (Llega Lupercio Cascajares y entra con Eulogio.) ¡Hola, insizne!

Lup. La democrácia y la fraternidá t'acompañen. ¡Y que tengo yo poquito gusto al penetrar en el hogar doméstico d'un hombre fiel á la causa del partío! (Imitando á los oradores.) Y más en un hogar como este en que se respira socialismo, republicanismo, integrismo...

Eul. ¡Eso es lo mismo!

Lup. ¡En una casa en que to es tranquilidá!

Eul. ¡Sí, señor! Tranquilidá hasta en los pisos en que hay suegra.

(Se oye en el patio que regañan; ruido de cacharros y voces.)

Lup. (Asombrado.) ¿Pero no habíamos quedao en que había tranquilidá?

(Se asoma el señor Eulogio á la puerta de la derecha y figura hablar con alguien que se asomase á un piso. Lupercio también se aproxima á la puerta.)

Eul. ¡Eh! ¡Señá Tomasa! ¡Deje usté á Guzmán! ¿Qué l'ha hecho á usté el probe hombre pa que usté le convierta en un chubesque á fuerza de masaje higiénico? (Pausa.) ¿Qué l'ha faltao á usté? Pues desapártese usté de él, pero no le pulverice. Baje usté aquí, señor Guzmán, que siempre tenemos el árnica á la orden del día pa servir á los parroquia-

nos, vulgo inquilinos, y además pa cuando viene el casero á cobrar. (*Entrando.*) Sí; porque suelen ponerle las costillas al gratin, y que si es usté esto, que si es usté lo otro ¡nal que hay batalla de flores.

Lup. Cuando nosotros subamos no habrá caseros; to sera de tos.

Eul. Y cuando haiga que blanquear una cocina? ¿á quién va á haber que pedírselo?

Lup. A naide; en teniendo buscao un albañil se la blanqueará á uno gratis; ¡esa será la fraterniá!

Eul. Es que todos van á querer vivir en los primeros.

Lup. Eso será según haigan vivío antes; los que ahora viven en los primeros luego á las guardillas; y los otros, los probes á los primeros: esa será la igualdá. (*Displicente.*) Yo ya he buscao cuarto.

Eul. ¿Cuál?

Lup. ¡El Banco d'España!

Eul. (*Riendo.*) ¡Amos, hombre!... usté lo c'ha buscao han sío cuartos.

Lup. ¡Y el Frao será pa mí solo!

Eul. (*Aparte.*) ¡Igualdá pura!

Lup. Pondré un trono en el medio y á mi lao dándome aire los que ahora son altos señores; y el que tenga algo que pedir que vaya ande mí y yo l'ampararé. Entonces no será como ahora que to es sin sentío; un semil: tú sabes lo qu'es el Pacífico, güeno; pues no hay día que no haiga dos ó tres broncas y un robo. ¡Si eso es ser Pacífico...!

Eul. Es verdá; tiene usté una inteligencia más luminosa que la Puerta del Sol con el nuevo alumbrao. Ahí me parece que baja Guzmán; aquí en la casa le llamamos el señor Guzmán el Bueno, porque le da su mujer más leña que á una calefación por agua, y el hombre siempre callao. Usté debe de conocerle; es hermano de...

Lup. (*Cortándole.*) Por lo que has dicho no es hermano de nadie; es primo.

ESCENA V

DICHOS y GUZMÁN

Deja Lupercio el sombrero y el bastón y se sienta en el sofá. Eulogio va á la puerta del foro y entra con Guzmán que trae un ojo negro y una herida en la cara, la cual se limpiará con un pañuelo

Eul. (A Guzmán, chillando.) ¿Qué? Lo de siempre, ¿verdá?

Guz. A ver qué va á ser ¡ay! los pícaros celos; misté celos de mí que soy más fiel que un fosterriere bien alimentao. (A Lupercio.) Y á todo esto: ¡güenas tardes! (Se sienta.)

Lup. Salú.

(Eulogio coge de la cómoda un frasco que figura ser arnica y con su contenido unta á Guzmán en los golpes.)

Eul. (A Guzmán por Lupercio) Aquí es el candidato socialista de que l'hablé á usté el otro día.

Lup. ¡Servidor! ¿Usté es correligionario?

Guz. ¡Ay! ¡Ay! No, no señor, yo soy madrileño; del Viaduto pa abajo.

Eul. ¡Le quiere á usté decir que si usté es socialista!

Guz. ¡Ah! No; no señor; como yo veo tan poco no quiero meterme en política; pa eso hay que ver mucho; los chavales dicen que hay que ser un vivo, y yo ya usté me ve: estoy casi muerto á fuerza de golpes.

Lup. Y usté, ¿pa qué s'aguanta?

Guz. ¿A ver qué voy á hacer, señor? Es mi costilla, y que está bien sana; por supuesto es casi la única costilla que tengo sana.

Lup. ¿Y dice usté que es por los celos?

Guz. Sí, señor: verá usté: hace dos años que nos casemos y cuando éramos novios era más güena qu'el pan de lujo; pero al mes de casaos pedrea diaria, y ¡na! qu'estoy que parezco un chisme de esos que ponen en las ferias pa probar la fuerzá: to el día (Moviendo los brazos como si pegase.) ¡pum! ¡pum!

Eul. ¡Pobre señor Guzmán!

Guz. ¿Qué dice usté?

Eul. (Chillando más.) ¡Qué pobre señor Guzmán!

Guz. ¡Ah, sí! El güeno me llaman en el barrio; yo no me incomodo, porque al aguantar á la Tomasa, que ya se nesecita tupé, no tengo drecho á incomodarme con naide, y menos por eso...

Eul. Pues, claro, hombre; según he oído yo en un mitín Guzmán el Güeno es un personaje mitelógico...

Lup. No seas bruto, Ulogio; ese señor c'habéis dicho fué un hombre mu célebre, no sé de cierto si de la edá trenaria ú del tiempo de los Reyes Católicos; lo cierto es que es el que hizo d'un puñetazo el Estrecho de Gibaltrar y murió en un duelo no sé sin con Viriato ú con Celipe segundo.

Eul. ¡Camará! ¡Y que no sabe este hombre Historia retrospeztiva!

Guz. (Chillando.) ¿Nos va usté ó no nos va usté á decir eso de Guzmán el Güeno?

Lup. Habrá que decírselo á usté con música pa que se entere.

Eul. ¡Es que como el pobre es sordo!... (A Guzmán.) ¡Dice que ya lo ha dicho!

Guz. Sí; pa enterarme yo.

Eul. (Chillando más.) ¡Que ya lo ha dicho!

Guz. ¡Ah, vamos! no lo había oído; ¡como estoy así! (Haciendo grandes aspavientos.) ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! (Eulogio y Lupercio van á preguntarle qué le pasa.)

ESCENA VI

DICHOS y PACO; luego un PANADERO

Entra Paco después de despedir en la puerta al hombre que subió con él; va al grupo formado por Eulogio, Lupercio y Guzmán que sigue quejándose

Eul. ¿Qué le pasa á usted, hombre?

Guz. ¡Que me tira! ¡Que me tira! (Eulogio le unta árnica.)

Paco ¡Vamos! la costumbre de que la señá Tomasa le tire algo.

Lup. ¡Si no está aquí su mujer! ¡No le tira á usté ná!

Guz. ¡Ay! ¡Ay! Lo dirá usté que no me tira ná esta herida que me l'ha hecho con un cuadro de la Purísima; digo, no; esta ha sido con los botones de la bocamanga de una guerrera que estaba arreglando á un capitán de infantería. ¡Ay!

Paco ¿Ha visto usté las estrellas?

Guz. ¡Ay! Sí, señor.

Paco Y usté desimule, señor Lupercio, que no le haya saludao á usté; ¡con esto de este hombre no m'había fijao! ¡güenas tardes!

Lup. ¡Güenas te las dé la diosa Fraternidá!

(Eulogio que sigue dando árnica á Guznán, se entretiene mirando á Lupercio y le mete el árnica en la boca.)

Guz. (Escupiendo.) ¡Ay! ¡Ay! Tenga usté cuidao, que en la boca no tengo ná.

Eul. Dispens'usté; es que m'había distraído mirando á este cromo socialista, ¡misté que tener estatua la Cibeles y no tenerla este bienhechor de la humanidá humana! Amos hombre; ¡las cosas c'hay!

(Aparece en la puerta del foro un Panadero. Paco se dirigirá á él y cogerá el pan.)

Pan. ¡Buenus días! El pan; y de parte del amu que vayan ustés pagandu que si nu van ustés á tener que cambiar de panadería.

Eul. ¡Oye, tú! apreciable galaico; di á tu amo que está bien; que desde hoy que s'acabó el servirme á mí el pan; pues no faltaba más; ¡hombre! cualquiá diría que le he debido alguna vez más de cinco duros; encima de que nos traen el pan después que á tos; que parece que le come uno usao.

Pan. Buenu, buenu, ¿me paga usté ú no me paga?

Eul. Sí, hombre, sí; si aquí siempre hay dinero; no digamos que tanto como pa hacer quebrar al Banco de España; pero, vamos, pa pagar un café al tórtola de tu amo nunca falta. (Saca un duro del bolsillo y se le da.) Toma: cinco beatas.

(El Panadero mira el duro y le suena repetidas veces. Guzmán que se habrá dormido, despertará al ruido y volverá á dormirse.)

Lup. ¿A que nos va á decir que es malo?

Eul. Pué que sí; pues mejor ni el señor Guzmán que es un turrón de yema.

Pan. Por ser d'usté le tomo, que si no...

Eul. Güeno, sí; pero dame la vuelta. (Cuenta el Panadero cuarenta y cinco céntimos y se los da á Eulogio que los cuenta; mira al Panadero y le dice.) Oye, tú, ¿pero, qué me das aquí? De cinco pesetas, cuarenta y cinco céntimos...

Paco Es c'han bajao los cambios, padre.

Eul. Ya; ya lo veo c'han bajao (El Panadero se va.) Anda y se va; amos hombre, le daba así. (Sale á la puerta del foro y al entrar dice á Paco.) Güeno tú, ¿y de comida qué?

Paco Ya l'he dicho á usté que...

Eul. Sí: piscis.

Lup. (Levantándose.) Anda, hombre, comeremos ahí en cá el Manco; así estaremos frente al colegio electoral y tendremos noticias deseguía; ya ves; desde hoy me van á pagar los obreros cuatro pesetas por representarles en el Menucipio.

Eul. ¡Pues vamos allá! (Chillando al oído del señor Guzmán.) ¡Señor Guzmán! ¡Que nos vamos! (Pausa. Guzman no despierta.) ¡Camará qué oído! Verás cómo despierta. ¡¡¡Que vamos á tomar unas copas!.!

Guz. (Despertando.) ¡Güeno! (Levantándose.) Amos... ¿y ande va á ser?

Lup. ¿Y este es sordo? (Lupercio coge el bastón y el sombrero.)

Paco Sí; de gua-gua. (A Eulogio que está cogiendo el sombrero y el bastón.) Oiga usté, padre, ¿y yo no participo del festín?

Eul. Chico, ahí tiés el pan. (A Lupercio.) ¡Amos, Lupercio!

Lup. (A Guzmán.) ¡Amos, señor Guzmán!

Guz. (A su derecha donde no hay nadie.) ¡Amos!... ¡Amos!

Lup. Hasta luego, Paco; tú ya tomarás las copas luego.

Paco Gracias, señor Lupercio: ¡adiós, señor Guzmán!

Guz. ¡Amos!... ¡Amos! (Salen los tres.)

Paco (En medio de la escena con los brazos cruzados y moviendo la cabeza.) Pero hombre, ¿usté ha visto? Ná; y que me dice: Ahí tiés el pan... ¿Y qué voy yo á hacer con el pan solo? ¡Si tuviera

algo con que comerlo! (Mirando encima de la cómoda.) ¡Quiá! ni un mal pedazo de chicharrones.

(En la puerta aparece Felipe el Hermoso que con un grueso bastón de nudos pega un fuerte golpe en el suelo.)

ESCENA VII

PACO y FELIPE «EL HERMOSO»

Paco (Volviéndose al ruido del golpe que da Felipe con el bastón. Aparte.) ¡Atiza! ¡ya está aquí lo que yo quería; este me da el postre y el café!

Fel. (Hablando y accionando muy achulado.) ¡Salutíbiris! ¡Güenas tardes!

Paco (Molesto por la venida de Felipe.) ¡Güenas!

Fel. (Aparte.) ¿Morrito? ¡pus aviao estás. (A Paco.) ¡Penetro! (Entrando.) yo no tengo prisa. Tu... señá hermana no está en casa: ¿no verdá? (Sentándose.) Pus me siento. ¡No tengo prisa!

Paco (Aparte.) ¡Estamos divertidos!

Fel. ¿Tú tiés un pito? Yo no tengo...

Paco (Interrumpiéndole.) Sí; ya lo he oído: ¡no tiés prisa!

Fel. No. Lo que no tengo son pitillos.

Paco (Sacando un pitillo y dándosele.) ¡Toma!

Fel. S'aprecia. (Liando el pitillo.) Y tú... ¿tiés cerillas?

Paco (Aparte.) ¡Qué pacencia se nesecita! (A Felipe.) Toma: cerillas:

Fel. (Encendiendo.) Oye... ¿pero tú no fumas?

Paco (Desdeñoso.) He fumao ya mucho hoy.

Fel. Cá, hombre; tú lo que quieres es que yo me vaya.—Mira, yo no tengo prisa.—Y además ya sabes tú que cuando Celipe el Hermoso va á un sitio es pa algo importante.—Güeno: pero no me has dicho si está tu hermana en casa...

Paco (Fuerte.) ¡Que no, hombre, que no!

Fel. No hay c'amoscarse. ¿Tú ves? A cuerpo. ¿Tiés trenómetro?

Paco Está en ca el ótico pa que le aumenten grados porque dicen que va á hacer mucho frío este ivierno. ¿Pa qué lo querías?

Fel. Pa que le consultases: á tres bajo cero. Consecuencia: que yo nesecito abrigo. ¿No está esto claro?

Paco Pues te lo compras.

Fel. Eso se diquela.

Paco ¿Y quiés que mi hermana? (Haciendo signos de dar dinero.) ¿No es eso?

Fel. ¡Cabalito!

Paco Cá, hijo; s'ha mudao la caja de ahorros; conque... límpiate.

Fel. Ausulutamente limpio: pero vamos á ver, ¡caramelo de los Alpes! ¿es que no vale na tener un novio como yo? Celipe el Hermoso me yaman, y... ¿tú has arreparao en mi físico? Las damas del barrio se me rifan: yo no trabajo nunca; es decir: ¡he trabajao!

Paco ¡A cualquier cosa yamas tú trabajar.

Fel. ¡Trabajos forzaos p'al que ha nacío en cama blanda como yo! Yo he sío organillero; ¿no es eso trabajar? Tú verás; salía del centro de pianos por la mañana y hasta por la noche erre que erre y *jota* que *jota*. Era un oficio mu cansao...

Paco Sí: y te metiste á sablista.

Fel. Justo: me temían: yegaba, yoraba, me daban dos ruedas y á...

Paco ¡A rodar!

Fel. Tú lo has dicho: pero eso también era mu cansao: tuve proporción y ya sabes: me coloqué de modelo de pintor: eso era mejor: to el día quieto: pero un día me dijo el pintorcito aquel... dice... ¡«Vas á hacer de feo en un cuadro!» Y yo, la verdá, aquello me ofendió en lo de hermoso y le dije... digo... «¡Cá, no señor! Celipe el Hermoso no pué hacer de feo: usté comprenderá que...» Y no comprendió na y me echó. Dende entonces sí que no he güelto á trabajar, ¿pa qué? güena gana. He recorrío ya to el alfabeto femenino de gorra: amos, quio decir que y'habío hembras de tóos los nombres que que s'hayan pirrao por mis entretelas; en especialidá las sastras.

Paco Pues chico: métete á guarda-abujas.

Fel. ¡Chistecitos no! ¿eh? ¡güeno! ¡A ver si es mentira lo que yo estoy diciendo.

Paco No, hombre: ¡si tú eres el Korán y el Kempis encuadernaos en otava!

Fel. Y con cantos doraos.

Paco Güeno: pero ya te he dicho que si no viés más que á por mosca ya pués ahuecar.

Fel. ¿Sí? ¡Ja, ja! Tendría gracia: sería la primera vez que se fuese Celipe el Hermoso sin lo que buscaba. Yo, que en tóos los destritos he vivío y en tóos he hecho lo que he querío. Tú verás si es verdá eso de los destritos. Nací en la *Inclusa:* fuí el coco. Me crié en el *Hospicio:* fuí el terror de los chicos. Me puse malo; me tenían que bañar y, como no podía en casa, me bañaban en *La tina:* salpicaba el agua. Me quisieron emplear en *Palacio,* la *Universidá* y el *Congreso:* no quise. Luego fuí á *Chamberí:* me temían; tuve una riña! corrimos la mar de calles desafiaos hasta que me pegaron un palo en el *Centro...* de la cabeza. Curé y aquí me tiés que, con toa mi *Buena-vista,* no sé ande moriré.

Paco Pues no es difícil: en el único destrito que te falta: en el *Hospital.*

Fel. Mientras conserve el físico no: le exploto. Conque ya ves tú cómo Celipe el Hermoso se va á dir sin lo que busca: ¡no tengo prisa!

Paco (Aparte.) Pero la tengo yo, porque esos condenaos caerán aquí de un momento á otro.

Fel. Oye, Paco: ¿y tú hermana, ande ha ido sin mi premiso? ¿No la tengo dicho que de aquí no tié que salir sin yo saberlo?

Paco Pues hijo, ni que fueses un jefe de Estación que tiés que dar la salida á los trenes. Mi hermana ha salío, primeramente, porque l'ha dao la gana, y después, porque l'ha mandao mi padre; y... hablemos claro, Felipe, porque contigo no tié ella que contar pa na: ¡ea! (Aparte) ¡A ver si así se va, hombre!

Fel. ¡Camará! Si t'oye Maura, te cede la jefatura del partío; supongo que eso lo habrás dicho por decir, ¿eh? y aunque no lo hayas dicho... ¿á mí qué?... Dame pan y llámame lo que te dé la gana; á naide debo ná y naide me importa.

Paco (Aparte.) Esto es el colmo. (A Felipe.) ¡Pues sí que eres fresco!

Fel. ¡Tú verás! Mi papá nieto segundo de Goya, y yo.. pues ya lo ves: descendiente de las obras de Goya. (Se levanta.) Me levanto porque me...

Paco (Aparte.) ¡Gracias á Dios!

Fel. Porque me voy á cansar to el tiempo sentao; ¿n'hay brasero?

Paco (Irónico.) Amos á poner la calefación por el aceite de olivas. Pero á ti no te conviene el calor.

Fel. ¿Pué saberse por qué?

Paco Porque los sorbetes se deshielan á la lumbre.

(Felipe va á la puerta de la derecha, mira arriba y dice:)

Fel. ¿Quién vive ahora en el primero, número cinco?

Paco No es hembra, Don Juan.

Fel. ¿Es varón?

Paco ¡Qué duda coge! Es... tú debes conocerle. Baltasar el tuerto.

(Felipe retrocede y le mira espantado no acertando á hablar.)

Fel. (Con voz trémula.) ¿Has dicho Baltasar el tuerto?

Paco Sí, hombre; ¿pero qué te pasa que te tiemblan las piernas?

Fel. Pero... ¿has dicho Baltasar el tuerto? Pues na; que ese gachó es el que me dió el garrotazo en el *Centro* de la cabeza.

Paco ¡Ah, vamos! ¿Y tiés miedo?

Fel. ¡Ja, ja! ¿Yo miedo? Tú no conoces á Celipe el Hermoso. Es la impresión del primer momento: na más: ¡el día que yo me le encuentre!...

Paco Pues no tardará en bajar: es su hora.

Fel. (Aparte.) Del que es la última hora si baja es de mí. (A Paco, aparentando serenidad.) ¡Caramba, caramba!.. El caso es que yo hoy... no m'había acordao que tengo una cita...

Paco Sí: una del Juzgao: me lo dijiste ayer.

Fel. No: con un amigo: á las tres, y son las dos y media. (Saliendo corriendo por la puerta del foro.) ¡Hasta luego! ¡Adiós! (Aparte.) ¡Camará! ¡Baltasar el tuerto! ¡Atiza!

Paco ¡Gracias á Dios que se va! ¡Vaya un valien-

te! Por supuesto, como tóos esos matones que van por esas calles presumiendo de guapos y contando cá hazaña que hasta las estatuas de la Plaza d'Oriente s'estremecen, y luego, en cuanto que les ladra un falderillo, ya quisieran estar más altos que la torre de Santa Cruz. En fin... la cuestión es que ya se marchó... ¿y esos?... Ya me parece que vién ahí.

ESCENA VIII

PACO, DAMIÁN y PEPE

Entran Damián y Pepe con un paquete cada uno. Los dejan encima de la mesa

Dam. ¡Hola, chico; ya eztamo aquí otra ve!

Pepe ¡Zalú y pezeta!

Paco ¿Ya traéis los trajes, eh?

Pepe Zí, ninchi; míralo.

(Van á la mesa en donde desatan los paquetes, enseñando á Paco las chaquetillas de dos trajes de torero.)

Dam. No zon mala, ¿no verdá?

Paco ¡Qué han de ser! ¡Ya quisiera yo poder salir á una plaza de toros con una chaquetilla peor que esa con tal de torear!

(Dejan las chaquetillas y van al centro de la escena.)

Pepe ¡Ya ze hará!

Dam. N'hay c'apurarze por ezo, hombre: cuando yo zalga en Madrí de mataor d'alternativa, te llevo de banderillero.

Paco ¡Pa largo me lo fías!

Pepe Coza de poco; dies ú dose año pa que te vaya ejersitando.

Paco En fin, ca uno tié que aguantarse con su suerte.

Pepe Oye, Paco, ¿has leído lo que disen los papele d'hoy de la corría d'ayer de Zalamanca? Chico: miá que ha eztao malo el Farolero. Ná: zi tiés que convenserte de que ez un chancla.

Paco Mira: cállate, que si no vamos á empezar como siempre.

Pepe — Zí: má vale: tú... ¡Damián! que ze no va á haser tarde.

Dam. — ¡Calla! que parese que z'oyen pizadas. (A Paco.) A ver zi é tu padre. (Paco se asoma á la puerta y mira á los dos lados.)

Paco — No: debe de ser un vecino que es... un... ¡no sé cómo se dice!... bohemio creo que es.

Dam. — Zí: d'ezos que ezcriben á máquina.

Pepe — Cállate: que tú no entiende de ezo; tú arrimarte á los buró y z'acabó tu ofisio.

Paco — Es un gachó que hace versos y música: anda á ver si le estrenan una pieza en el Coliseo del Amor.

ESCENA IX

DICHOS y ROBERTO

Rob. — (Baja Roberto cantando y al llegar á la puerta del foro dice:) ¡Buenos días, Paco! Días para mí, que para el mundo ya hace unas horas que empezó: toma la llave.

Paco — Güenos días; pas'usté un rato si quiere.

Rob. — Tengo prisa, pero voy á pasar un momento. (Entra.) Buenos días, muchachos. (A Paco.) Amigos, ¿verdad?

Paco — Sí: dos amigos: Damián el Ninchi y Pepe el Fosforescente. Son toreros.

Dam. — Zervidore: zi en algo le podemo zer útile...

Pepe — Yo no le digo á uzté ezo hazta mañana; porque como ezta tarde tenemo corría en Tetuán, ¿zab'usté? no zé zi zaldré bien ú zaldré por el aire.

Rob. — Conque toreros, ¿eh? Gente alegre, como á mí me gusta. También yo soy alegre y lo peor es que mis canciones las entono sin música; sin música metálica, ¿eh? porque de la otra me sobra. Y á propósito de música: ahora acabo de dar el último toque á una canción para una zarzuelita que estoy escribiendo: por cierto que me ha salido bastante bien.

Paco — ¿A ver cómo es?

Rob. — Son unos cuplés muy sencillos, pero muy madrileños: vais á oirlos. Los cuplés de la primera verbena.

Música (1)

La primera verbena
que Dios envía,
es la de San Antonio
de la Floría.
Vamos, mi maja.
Vamos, mi maja.
Tú con el de Manila.
Yo con mi capa.

Paco
Pepe
Dam. (Repiten desde Vamos mi maja.)

—

Rob. Para ser un castizo
buen madrileño,
no hay que faltar al Pardo
por San Eugenio.
¡Y ni aun en broma!
¡y ni aun en broma!
faltar á ver la Virgen
de la Paloma.

Los cuatro (Repiten desde Y ni aun en broma.)

—

Rob. Si miro hacia esa sala,
calmo mi pena,
porque veo al instante
cien caras bellas.
¡Viva la gracia!
¡Viva la gracia!
¡de esas madrileñitas
de pura casta!

Los cuatro (Repiten desde Viva la gracia.)

Hablado

Paco Es muy bonito: ¿ande va usté á estrenar esa función?

Rob. ¡Qué sé yo! Es un sainete; no me le querrán en ningún teatro; me pasa lo mismo con

(1) La música de este número es original del maestro Don José Arenas.

todo lo que escribo; pero no me desanimo: ¡valor y adelante! ese es mi lema; triunfaré, no lo dudes, Paco, triunfaré.

Paco Eso me pasa á mí: no me desanimo.

Pepe Zí: lo malo é que á ti te dezanima tu pare. (Haciendo signos de pegar.)

Paco Pero tengo esperanza de lograr lo que quiero.

Rob. ¿Qué es ello?

Paco ¿No lo sab'usté? Ser torero: esa es mi ilusión. Algunos mataores que m'han visto torear, uno de ellos su ídolo de usté... el Malagueño, m'han dicho que tengo condiciones: pero mi padre...

Dam. ¡Uzté verá! Le pezcó ezte verano toreando en Villacaña y á no zer por nozotro, le deja como un eztropajo uzao...

Rob. No sabía yo eso, hombre. Yo te ayudaré, porque aquí donde me ves viviendo en un cuarto interior por estos barrios, tengo muy buenas amistades, y además procuraré convencer á tu padre. Ahora me voy á ver á un empresario que me mandó ir á las tres á recoger la contestación de una obra. Luego vuelvo aquí y hablaré á tu padre.

Paco Gracias, señorito Roberto; si usté consigue que yo sea torero... yo le prometo que le representan á usté hasta... las coplas del Calaino.

Rob. (Dando la mano á Pepe y Damián.) Adiós, muchachos; buena suerte: si triunfo, también para vosotros habrá protección.

Dam.
Pepe } ¡Grasia, muchas grasia!

Rob. ¡Adiós, Paco!

Paco Hasta luego, señorito. (Se va Roberto.)

Pepe ¡Qué zimpático ez eze muchacho!

Paco ¡Y listo! ya veis qué bonita es esa canción, y, sin embargo, desgraciao: ¡es c'hay ca injusticia!

Dam. Güeno tú, Pepe, á veztirno.

Pepe Zí, que ya ez hora, y vendrá er coche de zeguía.

Paco (Asombrado.) ¡Ah! ¿pero vais á ir en coche?

Pepe ¡A ver qué vía! ¿Qué te creía, que íbamos á ir por loz aire? Eze medio de locomosión le dejamos pa la vuerta.

Paco	¡Atiza! Pues así sí que se va á enterar mi padre: ¡en fin! ¡á lo hecho pecho! (Aparte.) y espalda cuando se entere. (Damián se quita la americana y el chaleco en tanto que Paco y Pepe hablan.)
Pepe	(Quitándose la americana.) No te dirá ná. Oye, luego mandas ezta ropa en ca don Luca, qu'iremos allí á la vuelta zi nos dejan los huezo.
Paco	Ya vendreis por aquí dimpués, ¿eh?
Pepe	Zí, hombre: y zi no mañana nos veremo.
Paco	(Después de dirigirse á la puerta del foro: mirar á la izquierda y entrando alarmado. De aquí al final de la escena mucha viveza.) Maldita sea la... ¡Guardar eso, hombre!
Pepe	¿Qué paza? (Rodean Damián y Pepe á Paco.)
Paco	Ná: mi padre que vié por allí.
Dam.	¡Vámonos al zegundo! ¡á ezcape!
Paco	No sus da tiempo, ¿qué hacer? (Pausa.) ¡Hala! Coger tó eso (Señalando los trajes y luego la puerta derecha.) y adentro: vestiros ahí que yo haré que mi padre se vaya. (Cogen Pepe y Damián la ropa sin vacilar y entran precipitadamente por la derecha diciendo.)
Pepe	¡Camará! ¡Vaya un jaleo en que nos hemos metío!
Dam.	D'aquí zalimo liziaos; ¡zi zalimo! (Paco los empuja y cierra la puerta.)

ESCENA X

PACO y SEÑOR EULOGIO. Luego DON ANGEL

Paco se dirige á la cómoda y para disimular coge un pedazo de pan y come. El señor Eulogio entra echando cuentas con los dedos. Su hijo le mira

Eul.	Vente y trenta son cincuenta, y noventa que m'ofreció Juanillo, hacen... hacen... (Se vuelve á su hijo y le dice.) ¿C'haces tú?
Paco	Ná: almorzar.
Eul.	¡A güena hora! Tiés hambre, ¿no verdá?
Paco	Usté verá: estoy con el recuelo de esta mañana...

Eul. Anda; vete á comer en cá el Manco por cuenta de Lupercio.

Paco (Aparte.) Lo que es yo no me voy dejando á mi padre con esos ahí dentro.

Eul. ¿Qué dices, hombre? Anda, vete en cá del Manco.

Paco (Aparte.) ¿Y qué hago yo ahora? (A Eulogio.) No; ¡dej'usté! como pan.

Eul. ¿Pero no decías antes que...? Anda, anda; te lo mando yo; como lo paga Lupercio...

Paco Güeno, ya voy. (Atravesando la escena y aparte.) ¡Dios mío! ¡y con la pítima que trae!... Dios os coja confesaos. (Entra por la puerta izquierda y sale en seguida con una gorra puesta.) ¡Adiós! (Aparte.) ¡Que no se les ocurra salir porque los pela! y .. ¿cómo salen entonces á la calle vestidos de toreros?... (Se va por la puerta del foro. El señor Eulogio sigue echando cuentas y va al sofá de paja, donde se sienta después de dejar el bastón en un rincón.)

Eul. Eso es: ciento ochenta y cuarenta y tres... Na: por una mayoría aplastante. Doscientos trenta y dos, y vente. (Se inclina abriendo la boca de sueño y se le cae el sombrero sobre las manos.) ¡Amos! ya m'ha borrao la cuenta. Pero no; vence, vaya si vence. (Abriendo la boca.) ¡Ay! Tengo sueño... tengo... tengo.. tiene... tiene... buen vino... el Manco; le da la mano al mejor. ¡Ay! Tengo... tiene (Se duerme sobre la mesa. Roncando.) ¡Tós van á votar! ¡por él!... Gracias .. Gracias... Juanillo... Gracias. (Se abre la puerta de la derecha y aparecen en mangas de camisa y con los pantalones de torero puestos y las chaquetillas en la mano, Damián y Pepe. Durmiendo.) ¡Gracias, Antonio!... Ya, ya os veo!... os veo... ya os daré... ¡ya os daré!...

Pepe (Asustado y en voz baja á Damián.) ¿Has oído? ¡que nos ve!

Dam. (Idem ídem.) ¡Y que ya nos dará! (Se mueve el señor Eulogio y Pepe y Damián se meten corriendo por la puerta derecha.)

(Aparece en la puerta del foro don Angel, dueño de la casa.)

Angel (Mirando á Eulogio que ronca.) ¡Y para esto tiene uno porteros! ¡Para que conviertan la portería en un coche-cama! ¡Lástima de diez pe-

setas que me roban todos los meses! (Gritando.) ¡¡Portero!! ¡¡Portero!!

Eul. (Sin levantar la cabeza.) ¿Quién va?

Angel ¡Haga usted el favor!

Eul. ¡Ah! ¿El cuarto desalquilao? Pues renta cinco duros; güeno, eso ha dicho el casero, pero siempre le ha dejao en cuatro.

Angel ¿Qué dice usted?

Eul. (Sin levantar aún la cabeza.) Sí, los caseros son tós unos tiranos; este de aquí es un borracho perdío.

Angel (Aparte.) ¿Habrase visto tío?...

Eul. Y mir'usté c'ha mí no me gusta mermurar de naide.

Angel (Aparte.) ¡Ya, ya se ve! (Entra, dando con el bastón en la mesa.) ¡Vamos, levántese usted de una vez!

Eul. (Desperezándose y levantando la cabeza.) ¡A ver si va á haber... (Fijándose en Angel y levantándose.) ¿Es usté? (Aparte.) ¿M'habrá oído lo que he dicho? (A Angel.) ¡Güenos días! M'había dormido, ¿sab'usté? porque como estos días he estao trabajando con esto de las eleciones...

Angel Bueno, bueno; está bien. ¿Ha cobrado usted?

Eul. No señor; iba á subir ahora.

Angel ¿Ahora?

Eul. Sí, ahora cuando m'hubiera despertao.

Angel (Aparte.) ¡Gracias que se hubiese despertado á la noche! (A Eulogio.) Entonces deme usted los recibos; subiré yo á cobrar. (Se levanta Eulogio, va á la cómoda, coge el sobre que habrá y se le da á Angel.) Y el cuarto, ¿ha subido alguien á verle?

Eul. Sí señor; han subido dos ó tres y quieren que se le baje usté; yo ya les he dicho que más bajo que un segundo con honores de prencipal...

Angel ¿Eh?

Eul. ¡Quió decir que ya les he dicho que no les baja usté ná! Y la vecina del tercero número 4 m'ha dicho que ya la podía usté dar la mano... sí, la mano de pintura que la ofreció usté este verano.

Angel Ahora la contestaré yo.

Eul. Y aquí en el patio s'ha roto la fuente, ¿quié usté verla?

Angel — No; luego cuando baje; voy á subir á cobrar.

Eul. — ¿Quiere usté que suba yo?

Angel — Ya que estoy aquí subiré. Hasta ahora. (Se va por la puerta foro.)

Eul. — Vaya usté con Dios. Este baja por el patio: con las ganitas que tién los del tercero de echárselo á la cara. Güeno, y m'ha quitao un ratito de sueño; ¡qué lo vamos á hacer! Total: ya pronto sabremos por cuántos votos ha trunfao, y luego... ¡en ascensor á la gloria! (Entra Paco en escena.)

ESCENA XI

EULOGIO y PACO. Luego todos menos ROBERTO

Eul. — ¿Ya estás tú aquí?

Paco — (Dejando la gorra en la cómoda.) Sí, ya he comío; ¿y esos?

Eul. — ¿Qué esos?

Paco — (Aparte.) Anda, ¡es verdá! (A Eulogio.) Esos... esos votos... (Aparte.) ¡Ya salió!

Eul. — Bien, bien; ya habrá empezao el recuento. Oye, ¿tú n'habrás cobrao los recibos? ¿no, verdá?

Paco — Sí, hombre, sí; esta mañana.

Eul. — ¡Atiza! ¿y que l'he dao yo entonces á ese hombre?

Paco — ¿A qué hombre?

Eul. — A don Angel; c'ha venío y l'he dao un sobre c'había encima de la cómoda creyendo que eran los recibos.

Paco — Y... ¿ha subío á cobrar?

Eul. — Cabal: ¡arriba está!

Paco — ¡Ahí encima!... (Haciendo memoria.) Pues ahí encima había un sobre con las recetas de madre p'hacer postres de dulce.

Eul. — Entonces eso es lo que le he dao: ¡na! lo tiran al patio. Prepararemos el árnica. (Va á la cómoda y prepara el frasco utilizado en la escena V.) (Se oye en el patio una algarabía grande y luego un ruido como de un cuerpo que cae. Eulogio y Paco se dirigen á la puerta hablando á la vez.)

Paco — Ya l'han tirao. (Aparte.) Ahora si que va á ser gordo el compromiso.

Eul. ¡El ángel caído! (Al abrir la puerta del patio sale Angel sostenido por Damián y Pepe, que salen ya vestidos de toreros y con las monteras de medio lado. Mucha acción de aquí al final. Asombradísimo y á Paco.) Oye tú, ¿pero c'hacen aquí estas postales iluminás?

Paco (Avergonzado del descubrimiento.) Padre, es que...

Eul. ¡Convertir el patio en patio de caballos!

Dam. ¡Eh, zeñor Ulogio, poco á poco!

Eul. Es en el buen sentío de la frase; sentar á ese casero averiao en esa silla, que vais á ver de qué camisería uso los puños.

(Sientan á Angel en la silla y va Eulogio á pegarles.)

Paco (Interviniendo.) ¡Padre, que se va usté á arañar con los alamares!

Eul. ¡Con las uñas te voy á arañar yo, sibarita! ¡Trasformar mi casa en el cuarto d'unas cupletistas!

Pepe Torero, querrá uzté desir.

Eul. Déjame; que la de Villacañas me la pagan.

Paco Güeno; primero dé usté árnica á don Angel.

Eul. Es verdá: dar de beber al que tié sé, lo dice el Credo. (Va á la cómoda, coge el frasco y vuelve á donde está Angel, al que unta árnica. Entre tanto Damián y Pepe hablan lo que sigue.)

Eul. (Yendo hacia la cómoda.) A vosotros ya os daré yo luego paloluz: ¡con esos trajes no podéis salir á la calle! ¡Vosotros veréis!

Pepe (Aparte á Damián.) Zi pudiéramo escaparno...

Dam. Tiene rasón el zeñor Ulogio; con esto trajes ¿ande vamo á ir?

(En tanto que Eulogio unta árnica á Angel y Paco le da aire, se oyen en el interior las voces de Lupercio y Felipe.)

Lup. (Dentro.) ¡Esto es intolerable! ¡Esto es un timo! (Entrando.) ¿Dónde está ese hombre?

(Eulogio corre á su encuentro, quedándose parado frente á una silla que habrá á la izquierda.)

Fel. (Dentro.) ¡Esto es un escándalo! ¡Yo sin abrigo!

Lup. (A Eulogio.) ¡Te voy á matar!

Eul. (A Lupercio) ¿Qué? ¿Hemos ganado? ¿no verdad?

Lup. ¡Hemos... narices! ¡Un voto! ¡He tenido un voto!

Eul. (Balbuciente.) Un... un... voto... ¡hemos... perdido! (Cae desmayado sobre la silla; entra Guzmán.)

Guz. (Extrañado.) ¡Anda la órdiga! ¡La sucursal de la casa de Socorro!

(Guzmán y Damián auxilian á Angel, y Paco y Pepe auxilian á Eulogio.)

Lup
Fel. } (A la vez.) ¡Me han robado! ¡Adiós ilusiones! ¡Adiós cuatro pesetas diarias! ¡Yo sin abrigo! ¡Esto es un pitorreo! ¡A tres bajo cero!

ESCENA ULTIMA

DICHOS y ROBERTO

Entra Roberto cantando y al ver aquel cuadro se queda parado, todos callan

Rob. ¿Qué ha pasado aquí? ¿Esto qué es?

Eul. (Volviendo en sí.) ¡Ay!... ¡Ay!...

Angel (Idem íd.) ¡Ay!... ¡Ay!...

Paco Nada; yo se lo explicaré á usté todo; pero ahora que vuelvan en sí estos hombres. ¡Por caridad!

(Vuelven en sí y les dan agua.)

Eul. ¡Qué desgracia tan grande!... ¡Ay!...

Angel ¡Más grande es el golpe que yo me he llevado!... ¡Ay!...

Rob. (A Paco.) Bueno; cuéntame lo que ha sucedido.

Paco Una hecatombe. Mir'usté: aquí... mi padre, que com'usté sabe s'había metido en política y este... señor, (Por Lupercio.) le embarcó pa que le sacase concejal; han perdío, como era de esperar, y del desgusto s'ha puesto así. Este otro, (Por Angel.) ya le conoce usté, es el casero, don Angel, que le hemos dao unas recetas de dulce en vez de los recibos, y al subir á cobrar l'han echao por el patio abajo...

Angel (Interrumpiendo.) ¡Acabáramos!... Ahora comprendo por qué me decían: «Mira el demonio del viejo, que no tiene él pelo y nos viene aquí con la receta del cabello de ángel.»

Paco Estos otros (Por Damián y Pepe.) son mis amigos, que los ha sorprendío mi padre y no

puén irse hasta tanto que venga el coche. El señor Guzmán también le conoce usté...

Rob. ¿Le ha pasado también algo?

Paco Lo de siempre: que ha empezao la señá Tomasa (Haciendo signos de pegar.) con la marcha húngara y s'ha refugiao aquí.

Rob. ¿Y este? (Por Felipe.)

Paco (Con sorna.) ¡Este!... Este es un fresco más grande que un helao en ivierno metío en una fresquera: está engañando á la tonta de mi hermana, y se ha empeñao en que le ha de comprar un abrigo; ¡ilusiones c'hay!

Fel. (Muy achulado.) Celipe (a) el Hermoso le be la eme y le anuncia una interpelación.

Rob. (A Paco.) ¿Y eso es todo?

Paco ¿Le parece á usté poco entavía?

Rob. Pues verás qué pronto lo arreglo yo todo. (Al señor Eulogio.) ¡Señor Eulogio! ¿Me deja usted mandar en su casa durante diez minutos?

Eul. Haga usté lo que quiera. (Llorando.) ¡Ay! He perdío.

Rob. Pues bien. (A Lupercio.) Usted cuando quiera volver á ser candidato para concejal, que creo que no le quedarán ganas, no comprometa á hombres honrados como este pobre...

Lup. ¡Yo!... A mí me ha costao los cuartos, (A Eulogio.) pero con esta, ¡cruz y raya! ¡Esto es un timo! (Se va chillando.)

Rob. ¡Uno fuera! (A Felipe.) Y usted no vuelve á poner los pies en esta casa, ¡largo!...

Fel. ¡Cá, hombre! ¿Quién me lo manda?

Paco (Interrumpiendo.) ¡¡Baltasar el Tuerto!!

(Felipe se va corriendo haciendo signos de ¡lagarto! ¡lagarto! con los dedos.)

Rob. ¡Ya se fueron los que estorbaban! Ahora, señor Eulogio, vamos con lo nuestro. A usted ya le proporcionaré yo trabajo; y á su hijo va usted á darle permiso para que sea torero...

Paco (Aparte.) ¡Gracias!

Eul. ¡Después de este desengaño todo lo que usté quiera! ¡Por lo menos así no se meterá en política!

Paco (Abrazando á su padre.) ¡Gracias, padre mío!

Rob. (Por Damián y Pepe.) A estos los perdona usted

porque serán los banderilleros de su hijo...

Pepe ¿Cómo pagarle ezto?

Rob. El señor Guzmán... (Este se habrá marchado en un momento de confusión.)

Paco Anda, ¡pero si se ha marchao!

Rob. ¡Claro! Acostumbrado á la paliza ya no sabe vivir sin ella. ¡Ea! (Satisfecho.) ¡Ya está todo arreglado! (Frotándose las manos.)

Angel ¿Y yo?

Rob. ¿Usted? Pues usted á buscar porteros, porque estos dejan de ser desde hoy *los porteros del ocho.*

Paco ¿Pero todo esto?...

Rob. Todo esto viene á que me han admitido dos obras en un gran teatro y me han anticipado 500 pesetas...

Dam.
Pepe } ¡Olé!

Rob. ...Y á que dentro de poco voy á pedir al señor Eulogio la mano de Carmela...

Eul. (Levantándose.) ¿Mi chavala?

(Se oye dentro un coche que para.)

Rob. La misma: ya hablaremos de eso.

Un hombre (Desde la puerta.) ¡El coche!

Rob. (A Damián y Pepe.) ¡Hala! A Tetuán; ¡á triunfar en la sin rival fiesta española!

(Al público.)

Ya ves, público querido,
si arreglé bien esta casa;
ya se acabó aquí el jaleo,
ya se quedó todo en calma:
sólo nos falta una cosa
que por mí el autor reclama:
que tengáis benevolencia
y nos déis una palmada.

TELON

Precio: UNA peseta